

Transcripción de la entrevista de Josep Borrell Fontelles (San Domenico di Fiesole, 13 de julio de 2011)

Leyenda: Transcripción de la entrevista de Josep Borrell Fontelles, Ministro de Obras Públicas y Transportes (1991-1996), Diputado del Parlamento Europeo (1996-2004), Miembro de la Convención sobre el futuro de Europa (2002-2003) y Presidente del Parlamento europeo (2004-2007), realizada por el Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE), el 13 de julio de 2011 en San Domenico di Fiesole (Florenia). Esta entrevista ha sido realizada por Cristina Blanco Sío-López, investigadora en el CVCE, y se concentra en los temas siguientes: los orígenes de su vocación europea; la adhesión de España a las Comunidades Europeas; las relaciones interinstitucionales en la Unión Europea y, en particular, el papel del Parlamento Europeo (PE) y del Grupo Socialista en el PE en el proceso de construcción europea; la Convención sobre el futuro de Europa; las potencialidades del Tratado de Lisboa; sus experiencias como Presidente de la Comisión Mixta (Congreso-Senado) para la UE, como Presidente del Parlamento Europeo y como Presidente del Instituto Universitario Europeo de Florenia (IUE).

Fuente: Interview de Josep Borrell Fontelles / JOSEP BORRELL FONTELLES, Cristina Blanco Sío-López. - San Domenico di Fiesole: CVCE [Prod.], 13.07.2011. CVCE, Sanem. - VIDEO (00:47:28, Couleur, Son original).

Copyright: Transcripción CVCE.EU by UNILU
Quedan estrictamente reservados, en todos los países, todos los derechos de reproducción, de comunicación pública, de adaptación, de distribución o de redifusión, por internet, por una red interna o por cualquier otro medio. Consulten asimismo el aviso legal y las condiciones de utilización del sitio.

URL:
http://www.cvce.eu/obj/transcripcion_de_la_entrevista_de_josep_borrell_fontelles_san_domenico_di_fiesole_13_de_julio_de_2011-es-c8bb2874-08b8-4fa8-aef6-22f493ca76a0.html

Publication date: 04/07/2016



Transcripción de la entrevista de Josep Borrell Fontelles (San Domenico di Fiesole, 13 de julio de 2011)

Índice

1. Orígenes de su vocación europea.....	1
2. Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas.....	2
3. Su experiencia en la Comisión Mixta (Congreso de los Diputados-Senado) para la Unión Europea.....	2
4. Evolución del sentimiento europeísta en España.....	3
5. Su experiencia en la Convención sobre el futuro de Europa	4
6. El Tratado de Lisboa: Desafíos, potencialidades e impacto en las relaciones exteriores de la Unión Europea.....	5
7. Su experiencia como Presidente del Parlamento Europeo : Retos, influencias y perspectivas de futuro.....	6
8. La ampliación de la Unión Europea hacia el Este y las fronteras del proyecto europeo.....	7
9. Valoración de las contribuciones del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo	7
10. Las relaciones entre el Parlamento Europeo, los parlamentos nacionales y las Comunidades Autónomas españolas.....	8
11. El papel del Parlamento Europeo en la articulación de las relaciones institucionales de la Unión Europea.....	8
12. Desafíos de la comunicación del proyecto europeo.....	9
13. Proyectos de futuro	10
14. Las aportaciones de España al proceso de construcción europea.....	10

1. Orígenes de su vocación europea

[Cristina Blanco Sío-López] Buenas tardes.

[Josep Borrell] Buenas tardes.

[Cristina Blanco Sío-López] Quería agradecerle su amabilidad y disponibilidad para colaborar con nuestro proyecto ‘España y la construcción europea’. En primer lugar, quería preguntarle cuál fue el origen de su interés por una dimensión europea de la política, teniendo en cuenta su carrera profesional, sus experiencias en el extranjero —Stanford, París—, o ese viraje tan fundamental que ha hecho de una carrera académica y científica (o interdisciplinar), hacia una carrera más política.

[Josep Borrell] Europa formaba parte del bagaje intelectual de la generación que hizo la transición a la democracia. No nos desviamos... no desviamos nuestra atención hacia Europa porque Europa formaba parte de nuestras ambiciones. Éramos europeos avant la lettre. Éramos europeos sin saberlo, o mejor dicho, sabiéndolo pero de una forma muy automática y muy intuitiva, porque durante todos los años de la dictadura, Europa fue una referencia clara para todos nosotros. O sea, que era algo muy natural.

2. Las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas

[Cristina Blanco Sío-López] Y con respecto a sus experiencias posteriores en el gobierno, en la etapa socialista, ¿cómo ha vivido las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas?

[Josep Borrell] No sólo la negociación, sino [también] la posterior aplicación de las políticas europeas, llenaron toda la época que va desde principios de los ochenta hasta mitad de los noventa. Todo se hizo en función de Europa y mucho de lo que se hizo fue gracias a Europa. Entramos en Europa en el [19]86 y las negociaciones arrancan ya con la llegada del gobierno socialista con un nuevo impulso, del [19]82 al [19]86, recuerdo muy bien que fueron negociaciones difíciles por cuestiones nimias. Tardamos unos cuantos años de más en entrar en Europa por la oposición francesa, temerosa de la competencia que le podían hacer nuestras lechugas y nuestros tomates. Era una cuestión bien prosaica pero que demoró durante bastante tiempo la incorporación de España a Europa. Luego vinieron los años de Maastricht, toda la ambición de formar parte del proyecto del euro, la batalla por conseguir la convergencia, la aplicación de los fondos de cohesión... Primero como responsable de Hacienda me tocó aplicar o adaptar el sistema fiscal español al sistema europeo con la implantación del IVA, que ahora nos parece una cosa natural, como [si] siempre hubiera estado allí, pero en esos años, teníamos un sistema fiscal medieval, formado por una multitud de pequeños impuestos indirectos sin orden ni concierto. Tuvimos que hacer una operación de cirugía fiscal delicada, cuyo resultado era incierto. Creo que fue positivo. Y después, toda la aplicación de los fondos estructurales, ¿no? con esta gran oportunidad que significó para un Ministro de Obras Públicas —como yo fui— disponer de unos recursos de inversión muy elevados que, ciertamente, contribuyeron a cambiar la piel de España. España es hoy un país con unas infraestructuras muy modernas, probablemente uno de los países mejor dotados de infraestructuras físicas de toda la Unión Europea, que contrasta mucho con la España de zapatillas y peón caminero echando alquitrán por las cunetas que los de mi generación guardan en su memoria. La suya ya no, porque no lo vivió, pero de pasar del peón caminero a las autovías y al AVE hay un salto que se ha hecho en muy poco tiempo y que sin duda se ha hecho en buena medida gracias a la incorporación de España en Europa.

3. Su experiencia en la Comisión Mixta (Congreso de los Diputados-Senado) para la Unión Europea

[Cristina Blanco Sío-López] Y con respecto a su experiencia particular en la Comisión Mixta Congreso-Senado posteriormente, ¿cómo ha vivido esa etapa y esa función?

[Josep Borrell] Ésta fue la dimensión parlamentaria, ¿no?

[Cristina Blanco Sío-López] Sí.

[Josep Borrell] Antes habíamos vivido, como le decía, la experiencia gubernamental, negociando primero y ejecutando después. Luego, durante la oposición, fue la etapa parlamentaria en la que tuvimos la suerte de enlazar con la gran cuestión de la reforma de los tratados y con la Convención. Y me permitió ver hasta qué punto los parlamentos nacionales siguen de más... de lejos, de demasiado lejos las cosas de Europa. En nuestro parlamento, por ejemplo, no tiene sobre la actividad europea el mismo grado de control y ni siquiera de conocimiento que tiene un parlamento como el danés, donde el ministro de turno, antes de acudir a la mesa del Consejo, pasa por el parlamento para explicar qué va a negociar y a recibir instrucciones sobre los límites de la negociación. A veces, incluso, dándole un mandado imperativo. El Parlamento español también, intuitivamente proeuropeo, proeuropeísta, no tenía entonces ni el tiempo, ni recursos, para dedicarle a los temas europeos la importancia que ya tenía. Los temas europeos se daban como... por adquiridos. Ahora, en cambio, las cosas han cambiado. Se ve de más cerca, se mira con más cuidado, se sigue con más atención, pero los años de mi Presidencia de la Comisión Mixta, la atención no estaba en los temas europeos, ni no lo estuvo hasta que el año 2002 nos trajo la problemática de la Constitución y entonces sí hubo una atención mayor. Pero el parlamento ha estado un poco huérfano a nivel de trabajo de la Comisión sobre los asuntos comunitarios, no porque no los siguiéramos, sino porque la atención política estaba muy lejos de los temas europeos.

4. Evolución del sentimiento europeísta en España

[Cristina Blanco Sío-López] Y en lo que se refiere al sentimiento europeísta, ¿cómo valora su evolución en España a lo largo de esos años?

[Josep Borrell] ¿El sentimiento europeísta?

[Cristina Blanco Sío-López] Sí

[Josep Borrell] El sentimiento europeísta en mi opinión creció, y mucho, hasta que llegó la crisis. En los años de gran inversión europea con todos estos letreros que decían: “Esto ha sido financiado por la Unión Europea, por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, FEDER, FEDER, FEDER...”, éstas son las siglas que se han quedado...que invadieron la geografía española. En todas partes había un letrado diciendo “FEDER”. Yo creo que todo “españolito” sabía lo que era el FEDER, o por lo menos había visualizado las siglas en un cartel que anunciaba alguna obra pública. Europa nos impuso sacrificios, nos obligó a cerrar algunas industrias obsoletas y subvencionadas no competitivas, nos impuso cupos en la producción láctea, por ejemplo. No todo fueron flores. También hubo un esfuerzo de adaptación, pero que el país hizo con buen ánimo porque era consciente de que la integración en Europa, primero, era nuestro destino natural, no podíamos ser la prolongación del norte de África. Teníamos que integrarnos plenamente, superar los famosos Pirineos, que seguían estando allí. Y luego porque sabíamos que eso nos permitiría prosperar más rápidamente, entre otras cosas, gracias a las ayudas que íbamos a recibir para reequilibrar nuestros territorios. Hubo esfuerzos, hubo sacrificios, hubo perdedores. Nuestro conjunto del país fue ganador. Y el sentimiento de que Europa era la puerta abierta a la prosperidad, a la libertad política, incluso al desarrollo de una dimensión social, preponderó. Hasta el punto de [que] cuando llega la adhesión, a la que España por razones objetivas... perdón la adhesión, la ampliación, la ampliación al Este, a la que España por razones objetivas hubiera debido oponerse, porque, bueno, estaba claro que esos países serían competidores con nosotros a la hora de recibir fondos estructurales, de que... hubiéramos [sido] más [para] repartir un pastel que no iba a crecer demasiado. Por lo tanto, las partes serían más pequeñas para todos en particular, para los que ya venían muchos años recibiendo la parte importante. Hubiéramos debido oponernos. Hubiéramos debido decir: “No, no, no, no. Que no vengan más, que va a ser en perjuicio nuestro”. Pero no fue así. La opinión pública, todo el mundo estuvo a favor, no hubo ninguna actitud contraria, ningún sentimiento de... egoísta de rechazo, porque, bueno, pensábamos que igual que nosotros habíamos recibido en su momento, ahora otros deberían también participar. Teníamos la idea de una Europa grande, de una Europa política, de una Europa que se extendía, que recibía a los países que habían estado largo tiempo separados de nosotros por una dictadura. Algo que, a fin de cuentas, era nuestra propia experiencia. Nosotros habíamos esperado mucho tiempo porque éramos una dictadura, veíamos con simpatía que se incorporasen los que habían pasado por una trayectoria parecida. Después vino la crisis, es decir, recientemente y seguramente hoy la visión de Europa no es tan positiva como la de antes, ¿no? La hada buena que da regalos se ha convertido en la madrastra que impone disciplinas, y eso, naturalmente, no se recibe con el mismo... con el mismo entusiasmo. Y es preocupante. Seguramente hoy no habría en un nuevo referéndum sobre un tratado europeo, no habría el voto masivo a favor que hubo con la Constitución, la non nata Constitución, ¿no? Hoy, seguramente, habría más reticencias y más resistencias, porque Europa ya no es sólo una fuente de recursos, es también una disciplina que se impone y que no es fácil a veces de aceptar. Nos hemos aprovechado mucho del euro. El euro ha sido una gran ventaja para nosotros. Creo que la transferencia de credibilidad que nos hizo el euro es más importante que la transferencia de fondos financieros que nos hicieron las políticas regionales o las políticas sociales, porque gracias al euro, nuestra moneda no se ha devaluado. Sin él no hubiésemos podido pasar por estos años de crecimiento intenso, de los noventa... desde mitad de los noventa hasta... hasta ahora. Hemos tenido tipos de interés muy bajos, más bajos que la inflación, lo cual es una gran ventaja para invertir. Probablemente no le hemos... no lo hemos aprovechado bien, probablemente no hemos usado el euro de la manera

que más nos hubiese convenido en una estrategia a corto plazo. Hemos incurrido en excesos, en el endeudamiento, que sin el euro no hubieran sido posibles, pero esto no es culpa del euro, esto es culpa nuestra, por el uso que hemos hecho de... si usted usa demasiado o usa desproporcionadamente una medicina, la culpa no es de la medicina, la culpa es suya. Pero así ha sido, y ahora tenemos que hacer los ajustes necesarios para recuperar los márgenes que hemos perdido. No será fácil. Una vez más no es culpa de Europa, es culpa nuestra, pero ciertamente, en la visión popular, la idea de Europa que se tiene hoy, o que tienen hoy las nuevas generaciones es bien distinta de la que teníamos nosotros en treinta años atrás, ¿no?

5. Su experiencia en la Convención sobre el futuro de Europa

[Cristina Blanco Sío-López] Mencionaba ahora el Tratado Constitucional. Quería preguntarle también cuál ha sido su experiencia de participación en la Convención como representante del Grupo Socialista. ¿Cuáles han sido las batallas, los logros, sus iniciativas, su valoración general?

[Josep Borrell] Bueno, en la Convención yo no representaba al Grupo Socialista, yo era... representaba al Parlamento español. Ya sabe que la Convención estaba organizada por representantes de los gobiernos, de los parlamentos y de las instituciones europeas, y a mí me ocupó el honor de representar al Parlamento español. Y fue, sin duda, una gran oportunidad personal. Ese año y medio de la Convención fue un año fantástico desde el punto de vista del aprendizaje político. Estábamos moldeando el futuro. Estábamos construyendo los textos que iban a definir la Europa de mañana, ¿no? Seguramente pecamos por un exceso de entusiasmo, los españoles, en particular. Los españoles íbamos allí a... con [un] sentimiento de que teníamos que hacer algo más que una mera simplificación de los tratados, que es lo que formalmente se nos pedía. Que había que ir allá, más allá de este mandato y que teníamos que construir un proyecto de Constitución Europea, porque pensábamos que la palabra “constitución” despertaría un entusiasmo latente en la ciudadanía europea, y que viendo que ése era el camino hacia una unión política, habría un apoyo popular muy grande. En realidad ocurrió lo contrario. La palabra “constitución” provocó más recelos que entusiasmos, despertó más el temor de que se iba a construir el Estado supranacional que limitaría las autonomías de los Estados miembros. Vino un momento difícil desde el punto de vista de la coyuntura económica, y el proyecto no arrancó. No arrancó, seguramente, porque madrugamos antes del amanecer, y no por eso, ya se sabe, amanece más temprano. Y después hubo que reconvertirlo en un proceso de maquillaje nominativo, de limitación simbólica, de lo que habíamos querido poner en el texto constitucional. Pero sí, sin duda, los años de la Convención, el año y medio de la Convención fue una gran experiencia y también una cierta desilusión —por qué no reconocerlo—, porque lo que era el texto que portaba en sí una definición política de Europa quedó limitada ante el rechazo de una buena parte de sus pueblos. Yo no creo que rechazasen el proyecto de esa Europa que se les proponía, sino que rechazaban, pues..., sentían... sentían que la apertura provocaba temor. O sea, era un anticipo a lo que estamos viendo ahora, ¿no? Ahora estamos viendo con más fuerza el temor de los pueblos europeos a la globalización, a la apertura, al exceso de liberación [liberalización], a la pérdida de identidad, al sentimiento de que nos invaden, de que ya no somos nosotros mismos, de que nuestro espacio es ocupado por los demás, que los demás no se integran con nosotros, que la competencia internacional nos hace perder puestos de trabajo, que el sentimiento que hay ahora, de una cierta renacionalización, de una cierta vuelta a casa... las fronteras ya están volviendo. Ese sentimiento, a menor escala, existía ya y tuvo mucho que ver con el rechazo de la... del proyecto constitucional.

6. El Tratado de Lisboa: Desafíos, potencialidades e impacto en las relaciones exteriores de la Unión Europea

[Cristina Blanco Sío-López] Y en lo que se refiere al [actual] Tratado de Lisboa. ¿Cuáles cree que son las potencialidades de ajustarse a ese mundo en que los ejes están cambiando?

[Josep Borrell] Tiene muchas, tiene muchas, pero en algunos aspectos no tiene las suficientes. En materia de gobierno económico, el Tratado Constitucional innova poco, no se quiso, aparte de la Comisión de Economía de la Convención, y toda la insistencia para que se dotase a Europa de un mecanismo de coordinación de las políticas económicas, llamémosle así, ¿no?, de que había que avanzar más en la integración, no sólo en una política monetaria uniforme y centralizada, sino que había que coordinar las políticas presupuestarias y fiscales, que el euro tropezaría cuando llegase una gran crisis como ahora está ocurriendo. Eso estaba ya dicho y no se quiso hacer caso. El Tratado de Lisboa no tiene los instrumentos necesarios para hacer frente a la crisis. Ha quedado demostrado que cuando nos hemos encontrado con una crisis, el tratado lo único que tenía era prohibiciones: “Se prohíbe hacer esto, se prohíbe hacer lo otro”. Es decir, Europa no tenía los instrumentos necesarios para hacer frente a una crisis profunda como la que hemos vivido y eso es culpa o es falta de la poca ambición que se tuvo cuando se hizo el Tratado de Lisboa. Se innovó en algunos aspectos, mucho más en materia de relaciones internacionales que en materia de gobierno económico, y ahora hay que modificar el tratado [de]prisa y corriendo, incluso después de haber hecho cosas que algunos opinan que no tienen cabida en los tratados. En fin, la tengan o no lo tengan, el tratado se nos quedó corto en cuanto vino la crisis. Iba a decir: “Habría que reformarlo”. Pero no existe hoy voluntad de acometer otra reforma de los tratados, porque todo el mundo ha quedado muy escarmentado de lo que cuesta elaborar un tratado, de todas las resistencias y dificultades que hay que vencer. Y hoy en día, otro tratado, un tratado de hondo calado, un tratado reformador, transformador, se encontraría con muchas más resistencias que las que tuvo la Constitución o el Tratado de Lisboa, incluso en España, incluso en España.

[Cristina Blanco Sío-López] Mencionaba ahora los aspectos que desarrolla el Tratado de Lisboa con respecto a las relaciones internacionales. ¿Cuál es su opinión con respecto a la creación de un Servicio Exterior y todos los desarrollos que tocan esta dimensión?

[Josep Borrell] Sí, el Servicio Exterior [es] el instrumento del que Europa se quiere dotar para desarrollar esa política común que dice que queremos tener, pero los instrumentos sólo sirven si se quieren usar, es decir, si existe la voluntad política de utilizarlos. Si no existe la voluntad política, por mucho que los instrumentos estén allí, avanzaremos poco. Pero bueno, es una condición necesaria tenerlos, ¿no? Y sí, en materia de política exterior, se han creado instrumentos, procedimientos, funciones que no existían antes. Podemos preguntarnos si han servido para mucho hasta el momento presente. Más bien no. O sea, con lo que ha ocurrido en Libia, por ejemplo, no podemos sentirnos muy satisfechos de nuestra capacidad de actuar como un actor global. Yo me conformaría con ser un actor local, eh. En el Mediterráneo, que es un área regional, local, cercana a nosotros, aquí, por lo menos, hubiéramos debido actuar con una sola voz. Y el desconcierto ha sido tan grande casi como cuando la guerra de Irak. De manera que no podemos estar satisfechos del uso que estamos dando a los instrumentos que el Tratado de Lisboa pone al alcance de Europa para avanzar en su política exterior.

7. Su experiencia como Presidente del Parlamento Europeo : Retos, influencias y perspectivas de futuro

[Cristina Blanco Sío-López] De acuerdo. Cambiando un poco de tema, quería hablar un poco de su etapa como Presidente del Parlamento Europeo, saber cuáles fueron sus proyectos, sus expectativas cuando llegó, [cuáles fueron] las mayores dificultades que ha encontrado y cómo valora de manera global esa experiencia.

[Josep Borrell] La valoración no puede ser más positiva. El ser Presidente del Parlamento Europeo no sólo es un gran honor porque, bueno, representa [a] los pueblos de Europa al nivel institucional, sino que es una fantástica oportunidad de conocer el mundo. Es una atalaya política de primera magnitud, pero que es difícil encontrar otra, ¿no? Y para mí, ciertamente, fue una gran suerte poder

ejercer esta función durante dos años y medio. Probablemente un tiempo demasiado corto para poderla hacer bien. La vives contrarreloj, la vives [de]prisa y corriendo, ¿no?, porque en ese tiempo tienes que visitar todos los países de la Unión, tienes que establecer relaciones con los parlamentos nacionales, tienes que hacer oír la voz del Parlamento frente al Consejo y la Comisión. Tienes que hacer eso que se llama hoy la diplomacia parlamentaria con respecto a terceros países. Mi mandato estuvo marcado, primero, por el rechazo al proyecto constitucional y la elaboración de un tratado que lo sustituyera, que, de hecho, fue firmado cuando yo ya no era Presidente del Parlamento. El Tratado de Lisboa se firma cuando yo ya había dejado la Presidencia del Parlamento, por pocos meses, pero ya no me toca a mí. A mí, más bien, me tocó la reconstrucción de los platos rotos después del “no” constitucional, para hacer otro proyecto. Después nos tocó la crisis de la Europa social, en el sentido de que se tomó conciencia de que el rechazo a la Constitución tenía raíces sociales profundas. Había un descontento con la Europa social, que después fue sustituido por el problema de la lucha contra el terrorismo, que fue lo que acabó... acabó marcando este período. Pero en su conjunto fue para mí, de todas las experiencias políticas que he tenido, sin duda, la más enriquecedora.

[Cristina Blanco Sío-López] ¿Qué personalidades le han marcado más en esa experiencia? ¿Qué personalidades, europeas o nacionales, que ha encontrado a través de ese cargo, le han marcado de una manera más profunda?

[Josep Borrell] Bueno, en esta época, tuvimos la Presidencia inglesa, tuvimos al Presidente Blair, que demostró en el Parlamento ser un gran orador, un encantador de serpientes, en el sentido que llegando a parlamentos que le eran a priori hostiles, consigue una empatía y una comunicación emocional que le hace que al final corte las dos orejas y el rabo... Juncker, el presidente actual del Eurogrupo, que ya lo era entonces, una personalidad de la derecha europea que más bien parece socialdemócrata por su enfoque, sí. Recuerdo que desde la presidencia se ve muy bien el hemisiciclo, cuando estuvo Blair durante la Presidencia británica, le aplaudía mucho más el hemisiciclo de la derecha que el hemisiciclo de la izquierda. El día anterior había estado Juncker, y le aplaudía mucho más el hemisiciclo de la izquierda que el hemisiciclo de la derecha. Es decir, estaban un poco con los papeles cambiados. Pues otra personalidad, Verhofstadt, hoy parlamentario europeo, Primer Ministro belga de la época, son personas que han jugado... jugaron un papel importante en aquellos momentos. Y otras muchas más, pero no puedo hacer relación a todos. Tuve la ocasión de conocer entre las personalidades extranjeras... ciertamente, el que más me impactó fue el Primer Ministro chino y el Presidente de la República China, dos personalidades que demuestran con su saber hacer lo que representa China en el mundo de hoy, ¿no? [Tuve] también la ocasión de ver un mundo que hasta ahora me había sido relativamente distante, que es toda... todo el Sudeste asiático. Los europeos no nos damos cabal cuenta de nuestra pequeñez comparados con estos colosos que acceden a la vida internacional como nuevos actores dispuestos a jugar a fondo su papel. Los europeos seremos pronto sólo el cinco por ciento de la población mundial. No diré una especie a extinguir, pero en todo caso con un peso demográfico muy pequeño y además con una edad media muy alta. No sólo seremos pocos sino que estamos empezando a ser muy viejos, y por eso nuestra posición en el mundo depende, críticamente, de nuestra capacidad de unirnos para que esta pequeñez por lo menos supere la fragmentación en partes todavía más pequeñas, y ya nuestra capacidad para absorber inmigrantes que son, parece ser, la única forma de impulsar nuestra demografía. Cuando se abren los ojos al mundo y se le percibe en toda su dimensión y complejidad, se toma conciencia de la importancia que tiene el proceso de integración europea. O sea, hasta qué punto necesitamos más Europa, y [hasta qué punto] hay que luchar contra la tendencia natural que la crisis ha revivido de querer menos Europa para volver a las raíces de cada cual, a nuestro pequeño mundo, que es ciertamente muy pequeño, muy pequeño con respecto al mundo que [se] está construyendo.

8. La ampliación de la Unión Europea hacia el Este y las fronteras del proyecto europeo

[Cristina Blanco Sío-López] Durante su etapa de Presidente del Parlamento Europeo vivió también

los desafíos de esa ampliación que mencionábamos antes a los países del Este. ¿Cuáles considera que deberían ser las fronteras, la frontera final del proceso de construcción europea?

[Josep Borrell] Sí, a mí me tocó recibir en los últimos días de mi mandato, recibir en el Parlamento a los nuevos eurodiputados de Rumanía y Bulgaria, que llegaron a última hora en un proceso incierto [en el que] que no se supo hasta el final si iba a acabar permitiéndoles entrar o tenían que pasar por otra etapa de espera. Y no fue así, entraron, para bien o para mal. Se puede discutir ahora si fue una buena decisión. La decisión, sin duda, movida más por criterios políticos que por circunstancias objetivas, pero me tocó recibir a Rumanía y a Bulgaria y [...] asimilar a los nuevos países miembros. Es decir, a mí me tocó administrar el cambio de dimensión del Parlamento Europeo. Un Parlamento que yo presidí, que era un Parlamento mucho más grande que el de los anteriores presidentes, porque había muchos más diputados, había muchos más países, había muchos más idiomas. La complejidad era mucho mayor. Había una cierta duda sobre la capacidad que tendría ese Parlamento de seguir funcionando en toda su complejidad con más gente, más países, más idiomas, que, sin duda, lo complica todo mucho más, es decir, no sólo desde el punto de vista material de conseguir más traducciones y más interpretaciones, sino el del choque de culturas que representaban más países más diferentes, porque entre un francés y un alemán, las culturas políticas son diferentes, pero sin duda alguna, menos que entre un español y un lituano, o entre un británico y un rumano. Pero funcionó bien, es decir que superamos, creo que con notable alto, ese incremento cuantitativo del Parlamento. Se amplió muchísimo, incluso en los edificios que utiliza. Hoy es una pequeña torre de Babel, ¿no? Pero es la institución de la que cabe esperar todavía hoy un mayor impulso en la integración europea.

9. Valoración de las contribuciones del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo

[Cristina Blanco Sío-López] Y desde el punto de vista del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo. ¿Cómo examina la evolución de sus aportaciones?

[Josep Borrell] El Grupo Socialista hoy es un grupo un poco más heterogéneo del que lo era hace unos cuantos años. Ha tenido incluso que cambiar de denominación para incorporar a los diputados del Partido Democrático italiano, que no quieren llamarse socialistas, por eso ha habido que llamarle “de los Socialistas y de los Demócratas”, como si los socialistas no fueran demócratas, una denominación un tanto... un tanto equívoca. Se puede ser demócrata sin ser socialista, pero hoy en día no se concibe ser socialista sin ser demócrata. Desde luego, los demócratas... los socialistas europeos nos calificamos de demócratas en primer lugar. Es un partido que encierra una enorme heterogeneidad de enfoques, desde el laborismo británico al socialismo español, pasando por el francés, o la socialdemocracia alemana. Y no es nada fácil hacerles trabajar juntos. Sin duda ha sido el gran defensor de la dimensión social de Europa. Lo ha sido, quien está planteando continuamente que... la respuesta a la crisis, por ejemplo. Decía el otro día en París... o en Aix-en-Provence, en Francia, el actual presidente de los socialistas, Poul Rasmussen, que la respuesta de la crisis basada sólo en la austeridad no es una buena respuesta, ¿no? No es una respuesta adecuada. O sea, es el que defiende posiciones que se separan de la ortodoxia tradicional, ¿no? Y es un papel que alguien tiene que jugar. Es muy importante que lo juegue el Partido Socialista.

10. Las relaciones entre el Parlamento Europeo, los parlamentos nacionales y las Comunidades Autónomas españolas

[Cristina Blanco Sío-López] ¿Cómo considera usted la relación que existe, sobre todo, en el caso de España, entre Parlamento Europeo, parlamentos nacionales y Parlamentos de las Comunidades Autónomas. ¿Cómo cree que debe articularse esa relación con respecto a su desarrollo?

[Josep Borrell] El Tratado de Lisboa da los medios para hacerlo. Establece nuevos mecanismos de participación de los parlamentos nacionales en los trabajos legislativos europeos. Luego ya cada país

debe organizar de acuerdo con su ordenamiento interno, de qué manera participan también los parlamentos regionales, que en cada país tienen funciones y poderes diferentes. Pero el papel de los parlamentos nacionales, sin duda, se ha visto aumentado muchísimo. Incluso algunos creen que demasiado, porque hace más complicado todavía el proceso legislativo europeo, que ya lo era mucho. Pero, en fin, no se puede dar participación a más instituciones sino asumir el grado mayor de complejidad. El sentimiento de que el Parlamento Europeo tiene todavía una cierta tendencia a invadir competencias nacionales, que el principio de subsidiariedad no es bien respetado y hay una voluntad de mantener la guardia alta, ¿no? Y por eso se ha establecido este mecanismo, que esperemos a ver cómo funciona, porque [en] el papel lo aguanta todo, pero luego hay que ver en la práctica cómo funcionan las cosas.

11. El papel del Parlamento Europeo en la articulación de las relaciones institucionales de la Unión Europea

[Cristina Blanco Sío-López] ¿Cuál es el papel y las potencialidades del Parlamento Europeo con respecto a la articulación de las relaciones interinstitucionales en la Unión Europea?

[Josep Borrell] Hay un acuerdo interinstitucional que se hace cada principio de legislatura, donde las tres instituciones –Parlamento, Consejo y Comisión– se comprometen a guardar entre sí las relaciones más adecuadas para que su trabajo conjunto sea eficiente y cooperativo. Y cada año hay un tira y afloja para saber cómo se acuerda que esas relaciones que se van a desarrollar. El Parlamento es, junto con la Comisión, la institución que más representa, digamos, la integración europea, la dimensión europea del proceso. El Consejo no. El Consejo es la dimensión intergubernamental. Por lo tanto, el aliado natural del Parlamento debería ser la Comisión, porque los dos representan el interés general europeo versus el Consejo, donde están representados los intereses particulares de los Estados miembros. Pero esa alianza natural choca con el hecho de que, a fin de cuentas, el Parlamento también es el controlador de la Comisión. Entonces hay una cierta ambivalencia. El Parlamento debe controlar a la Comisión pero, en teoría, debería aliarse con ella y mantener posiciones comunes frente al Consejo. No siempre es así. No siempre el Parlamento y la Comisión están del mismo lado. Muchas veces la Comisión está más de lado del Consejo que del Parlamento, y eso hace que se desdibuje esta alianza que yo llamo “alianza natural”, que habría que desarrollar más porque cada vez la dimensión intergubernamental va a tener más fuerza. Lo que ha ocurrido con la crisis lo demuestra claramente. La crisis ha reforzado el papel del Consejo. La respuesta ha sido elaborada en los círculos intergubernamentales más que por iniciativas de la Comisión. Hasta cierto punto era lógico que fuera así porque el Consejo estrenaba presidencia permanente, y esa presidencia permanente iba a jugar un rol importante, y además es natural que, frente a una situación de crisis como la que estamos viviendo, el Consejo sea el lugar donde se hacen negociaciones directas entre Estados para aplicar políticas que, por otra parte, no hubiesen tenido cabida en los Tratados. Lo que se ha hecho para hacer frente a la crisis es extramuros de los Tratados, dentro con calzador, y eso el Parlamento lo ha criticado mucho. El Parlamento ha criticado la deriva intergubernamental de la respuesta a la crisis. Los grandes portavoces parlamentarios, entre ellos Martin Schulz, Guy Verhofstadt, han sido muy críticos con esta actitud de los gobiernos de intergubernamentalizar la respuesta. No sé si hubiera sido posible hacerlo de otra manera, pero el hecho evidente es que ha habido hoy, se constata, está claro que hay una fuerza, una dinámica, una capacidad propositiva mayor por parte de la Comisi[ón]... del Consejo, que por parte de la Comisión.

12. Desafíos de la comunicación del proyecto europeo

[Cristina Blanco Sío-López] Y este entramado, ¿cómo se pueden acercar más al ciudadano, a las instituciones? ¿Cómo se puede realizar esa aspiración?

[Josep Borrell] Ésa es la gran pregunta que llevamos formulándonos desde hace mucho tiempo y a la

que no encontramos respuesta, ¿no? O sea, el cómo hacer más atractiva la política europea para los ciudadanos nacionales, que siguen actuando como ciudadanos nacionales, no como ciudadanos europeos. Y es difícil, reconozco que no tiene solución fácil porque, de alguna manera, remamos contracorriente, ¿no? O sea, con elecciones, con listas nacionales donde los grandes partidos políticos todavía no son capaces de “europeizar” la elección presentando, por ejemplo, un candidato de cada partido a presidir la Comisión. Con la lucha por los intereses nacionales, con partidos políticos europeos débiles, con la fragmentación lingüística... es difícil hacer una política europea que sea percibida como tal y, de hecho, las elecciones europeas son, muchas veces, son un remake de las elecciones nacionales. A medida en que en Europa se vayan discutiendo temas más cercanos al ciudadano, esta dimensión europea de la política nacional va a aumentar. Pero todavía estamos lejos de ello. Yo creo que primero habría que dotar a la política europea de una mayor perceptibilidad, de que sea más fácil entenderla. Aquí en el Instituto [Instituto Universitario Europeo] estamos desarrollando un proyecto muy interesante [interesante] titulado *The Puzzles of Politics*, que trata de responder a las inquietudes de un ciudadano europeo desorientado por la política europea, que no la entiende, ¿no? O sea, *The Puzzles of Politics*, si está usted desorientado por la política europea, vamos a intentársela explicar. Pero requiere tiempo, requiere atención. Si usted quiere enseñarle a sumar a un niño, requiere que el niño le preste atención. Si quiere explicar la política europea a un ciudadano, requiere que el ciudadano le preste atención, porque el conocimiento no se transmite de forma innata o difusa. Requiere un grado de atención, de compromiso, de voluntad, de quererlo entender. Y los europeos tenemos ya muy incrustado en el cerebro, lo entendemos de una forma automática el modelo político de Montesquieu. O sea, todos entendemos que hay un gobierno, un parlamento y un sistema judicial. Elegimos a un parlamento, que elige a un gobierno y el poder judicial es independiente de los dos, etc. Eso lo tenemos muy claro. Nos ha costado seiscientos años aprenderlo o quinientos, porque de los tiempos de Montesquieu hasta ahora van quinientos años que hemos necesitado para algo que ahora lo tenemos tan interiorizado que cualquier cosa diferente nos cuesta entenderla y aceptarla. Pero es que la construcción europea no tiene nada que ver con el esquema de Montesquieu. No hay un ejecutivo, un legislativo y un judicial. La Comisión es en parte ejecutivo, en parte legislativo y en parte judicial. Es un poco las tres cosas a la vez. El Consejo Europeo no es ejecutivo, bueno, en parte lo es, pero en parte actúa como un senado. El Parlamento es más un Congreso de un país federal, es parte de la representación parlamentaria, sólo parte, sería lo que es el Senado en Estados Unidos, y no tiene todos los poderes que tiene un parlamento nacional ni elige un gobierno. Y en un parlamento nacional hay una batalla gobierno – oposición, y en el Parlamento Europeo no hay tal batalla porque ni hay gobierno ni hay oposición. Allí de lo que se trata es de conseguir consensos, de llegar a acuerdos, mientras que en el parlamento nacional el acuerdo es la excepción, lo normal es la confrontación. El Parlamento Europeo es al revés: lo normal es el acuerdo, y la confrontación es cuando realmente no hay más remedio y, aun así, la confrontación suele ser estéril, porque no están pensadas las instituciones para que sean campos de batalla política, sino para que sean campos de acuerdo político, y eso es mucho menos sexy, ¿no? El consenso es menos atractivo que el combate y, de hecho, fuimos en el Parlamento Europeo... fuimos objeto de atención total y absoluta de sociedad europea cuando rechazamos al Comisario Buttiglione, es decir, cuando hubo un drama, cuando hubo un drama seguido de “muerte”, cuando se asesinó políticamente a alguien. “Ah, lo echan, traen a otro, conflicto, le dicen que no a Barroso”. Eso llama la atención y todo el mundo se fija, ¿por qué?, porque hay un conflicto, porque... en cambio, si hay un acuerdo y no se llega a ese extremo pues no somos noticia. Entonces, hacer política sin ser noticia política es más difícil. Quizás sea más constructivo, quizás sea más importante, pero es menos perceptivo.

13. Proyectos de futuro

[Cristina Blanco Sío-López] Usted tiene estas dos dimensiones de carrera política y, al mismo tiempo, de carrera académica. Nos mencionaba este proyecto tan interesante que se desarrolla en el Instituto Universitario Europeo. Quería preguntarle cuáles son sus planes y su visión con respecto a este nuevo cargo que tiene de ser Presidente del Instituto Universitario Europeo en Florencia.

[Josep Borrell] A mí me gustaría hacer de esta institución —que es una gran institución académica— un gran centro de apoyo intelectual a la construcción europea, que fuese un gran centro de debate, que fuese el lugar de reflexión al más alto nivel político, pero sobre la idea de Europa. Para esto fue creado. Después, ha tenido una cierta desnaturalización porque hoy en día, probablemente, estamos fabricando más profesores de alto nivel universitario que no contribuyen intelectualmente al proceso de construcción europea. Contribuimos mucho pero, para mi gusto, no lo suficiente. Por tanto, mi ambición y mi reto es que esta institución, que la pagan los ciudadanos europeos, sea un gran centro de reflexión intelectual sobre el proceso de integración europea y sobre los problemas que tienen enfrente las sociedades europeas, que no son pocas: la inmigración, el envejecimiento demográfico, la integración económica, la política monetaria, el papel de Europa en el mundo, la construcción de una Europa política supranacional, superando los partidos políticos nacionales, superando las visiones nacionales de la política. Ésas son cosas que necesitan un gran apoyo intelectual y esta institución debería ser capaz de dárselo. Para eso fue... para eso fue concebida, ¿no?

14. Las aportaciones de España al proceso de construcción europea

[Cristina Blanco Sío-López] Sí. Para finalizar, quería simplemente preguntarle. ¿Cuáles cree que han sido las contribuciones más importantes de España en este proceso de construcción europea y qué ha recibido España de Europa?

[Josep Borrell] Recibir, hemos recibido mucho. Hemos recibido credibilidad económica y financiera. Hemos recibido solvencia internacional. Hemos recibido dinero, fondos, pero eso, ya le digo, no es lo más importante. Hemos recuperado un papel en el mundo que no teníamos en la España de la dictadura. Hemos influido mucho en la construcción europea, pero la construcción europea nos ha dado la oportunidad de existir en el mundo, de modernizarnos material y psicológicamente. Hoy Europa nos acepta porque somos, probablemente, [una] de las sociedades más abiertas, más desarrolladas en el sentido intelectual y psicológico del término, desde el punto de vista de las costumbres, desde el punto de vista de las libertades políticas, desde el punto de vista del concepto de ciudadanía, [con] respecto a los derechos... Y hemos contribuido mucho también a la construcción de esta Europa de los ciudadanos y de los derechos. El concepto de ciudadanía europea es un concepto español. Hemos hecho mucho para que Europa no sea sólo un mercado, que Europa no fuera sólo un mercado, un lugar de encuentro de ofertas y demandas, motivado por el beneficio esperado en una... en un intercambio económico. Hemos hecho mucho para que Europa sea también un lugar donde se construyen cohesiones sociales, donde se construye solidaridad, o sea, el concepto de cohesión social, no sólo territorial, también social. Es muy nuestro. Nosotros hemos aportado una versión no mercantilista de Europa y hemos intentado que Europa juegue un papel en el mundo empezando por América Latina, que es nuestra área de referencia. Con poco éxito, debo decirlo, porque todavía Europa no se interesa demasiado por lo que ocurre en el Atlántico Sur. Bastante trabajo tiene con interesarse por lo que pasa en el Mediterráneo inmediato y cercano. Pero sí, hemos sido una referencia respetada. Hemos contribuido mucho en esta dimensión de una Europa no estrictamente monetaria, no estrictamente mercantilista y todavía seguimos siendo el país con más vocación europeísta.

[Cristina Blanco Sío-López] De acuerdo. Muchísimas gracias.

[Josep Borrell] Gracias a ti.

[Cristina Blanco Sío-López] Gracias por su amabilidad y por este examen tan reflexivo e introspectivo de lo que ha significado la construcción europea desde la óptica de una persona que ha intentado hacer avanzar este proceso. Gracias de nuevo.

[Josep Borrell] Muchas gracias.